

Puertas abiertas, reales y simbólicas

La Ixtlilcihuahatl

Introducción

En el siguiente texto presentaré la propuesta de feminismo de la filósofa mexicana Graciela Hierro, evaluando y criticando las problemáticas que surgen en torno a esta.

Graciela Hierro (1928-2003) fue doctora en filosofía, fundadora del Programa Universitario de Estudios de Género (UNAM) y directora del mismo de 1992 a 2003; titular de la cátedra de Ética y del Seminario interdisciplinario filosofía de la educación y género, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fundó (1978) la Asociación Filosófica Feminista; y en 1979 organizó la mesa “La naturaleza femenina”, durante el III Coloquio Nacional de Filosofía, inaugurando con ello el estudio de la filosofía feminismo en México.

Es una entrevista de ficción pero con algunos datos reales.

Desarrollo

Octubre de 2003.

Salgo de la Biblioteca Nacional de México. Pienso en el último punto de mi escala, la Biblioteca Central. Me dirijo a la parada del Pumabús, me detengo en la esquina y bajo mi mochila para guardar unas copias en la gaceta de ese día. Cierro mi mochila y escucho un chirrido, espantada vuelvo la cabeza y capto la siguiente escena: una viejecita echando maldiciones porque se le ponchó una llanta.

Tomo mi mochila y me acerco a su auto para ayudarla en lo que pueda. Me asomo por la ventana abierta del copiloto y la distingo mejor: es una mujer mayor de unos setenta y tantos años con cabello cano y ropa elegante.

— Buena tarde señora, ¿se encuentra bien? — pregunto preocupada —
¿quiere que le ayude en algo?

Me mira fijo, seriamente baja de su coche.

— ¿Pero cómo me ayudarás tú? Se ve que vas a la escuela porque traes tu mochila y yo debo dar clases en la Facultad. No, tú vete a hacer lo tuyo —
me responde.

— Escuche, yo tengo el resto de la tarde libre. Puedo acompañarla y ayudarla con las cosas que traiga.

Lo duda pero al final acepta.

— Bueno, pero déjame pensar que hago con mi auto.

— Podemos cambiarle la llanta, yo sé hacerlo y eso no nos hará menos mujeres.

Parece que digo una peculiaridad porque ella esboza una sonrisa y me responde:

— No, no, no, ya te dije que debo dar clase. No me dará tiempo si la cambiamos, mejor llamamos a una grúa, eso no nos hará débiles o inútiles ¿no?

Se iluminan mis ojos con su comentario. Ella busca un número en su celular y lo marca. Habla por unos momentos y escucho que da la dirección de donde nos encontramos. Termina su llamada.

— Ayúdame a cargar unas cosas por favor — Abre la puerta trasera de su coche y saca un par de engargolados y unos libros, me los entrega. Ella toma su bolso y en eso la intercepto con una pregunta.

— ¿Por qué los hombres nos creen inferiores a ellos?

Le interesa mi duda porque responde de inmediato.

— La sociedad, especialmente el patriarcado, nos ha inferiorizado por nuestra naturaleza biológica. Nos han hecho creer que nuestro destino es el matrimonio y la maternidad, que no somos aptas para el estudio o el trabajo. Lo más grave es que las mismas mujeres lo hemos permitido y perpetuado, a veces por querer poseer las “buenas” características como son: *la pasividad, la ignorancia, la docilidad, la pureza y la ineficacia*¹, dejamos de “ser para nosotras” y nos convertimos en “un ser para otro”, “la esposa de”, “la madre de”, entregándonos a otros y olvidándonos de nosotras.

— Sí, siempre han sido ellos y nunca las mujeres, hasta en la Historia se ve reflejado — le respondo — Pero... la imagen de la mujer es muy respetada en nuestra cultura.

— Ten cuidado con eso — me dice mientras entrecierra los ojos y frunce el ceño — la única mujer que es “respetada” es la madre. Nos han mistificado de una manera impresionante que hasta nos crearon un altar.

— Pero si tanto nos alaban, ¿de qué manera nos inferiorizan? — pregunto extrañada por lo ilógico que me parece el argumento.

Con la mirada incisiva y tras tres segundos de silencio dice:

— Fue para colocarnos como trofeo, para que nos quedemos ahí. Para no pensar ni decidir por nosotras. Listas a su disposición y servicio. ¡Imagínate no poder disfrutar tu propio cuerpo! Los hombres se justifican con las conductas galantes y los privilegios femeninos, pero la realidad es otra: nos quieren controlar y usar.

¹. Graciela Hierro, *Ética y feminismo*, p. 18

Me percató de que la señora (yo creo que es maestra) sabe del tema. Llega la grúa y después de unos minutos se llevan su automóvil. Le hacemos la parada a un taxi que transita por el circuito Mario de la Cueva.

— Buena tarde, nos lleva a la Facultad de Filosofía y Letras por favor.

Abro mucho los ojos y le pregunto que si es profesora de Facultad de Filosofía y Letras, me responde que sí y a su vez me pregunta qué carrera estudio.

— Estudio la prepa y quiero ingresar a Filosofía — Me echa una mirada de complicidad y me guiña un ojo — A mí no me querían dejar estudiar Filosofía sabes, hasta la fecha (ríe), pero el día que la descubrí supe que yo era para ella y ella para mí. Fue necesario cortar el cordón umbilical que me unía no sólo a mi madre sino a mi casa. Abrí la puerta y me volví mujer de la calle — Sonríe.

Pienso en esa grandiosa frase “me volví mujer de la calle”. Continuamos la plática.

— Simone de Beauvoir decía que no hay naturalezas eternas, los géneros nos son impuestos por la sociedad, entonces tú crea tu propio ser, tu propia identidad ontológica, sigue tus convicciones, aduéñate de tu cuerpo, disfrútalo y estudia lo que te haga feliz. Porque ese debe ser el objetivo de la vida, la felicidad y si es posible para el mayor número de personas que se pueda.

Mientras el taxi avanza vislumbro las facultades: Ciencias Políticas Veterinaria, Medicina, Odontología, Economía, Derecho y llegamos a Filo.

Bajamos del taxi, paga y caminamos. Subimos escaleras. Yo la sigo.

— *Los intereses de los hombres y de las mujeres son muy distintos*². Debemos cambiar nuestra forma de pensar juntos, de otra manera no funcionaría. Debemos lograr una nueva educación femenina, no la domesticación que hemos aprendido, para conseguir lo añorado: la libertad. Nosotras las mujeres debemos hacernos presentes de una forma activa.

Me fascina que me explique sus ideas.

Nos detenemos, abre la puerta y entramos a un salón amplio. Deposita su bolso en la silla y yo dejo las cosas en su escritorio. Sus libros llaman mi atención y le pido permiso para hojearlos. Los títulos son:

Me confieso mujer de Graciela Hierro Pérezcastro

Ética y feminismo de Graciela Hierro

De la domesticación a la educación de las mexicanas de Graciela Hierro

Tomo el último y lo abro en la solapa para saber quién es esa tal Graciela Hierro. Mi corazón se detiene al ver a la mujer de la fotografía. Cierro el libro con vehemencia y volteo a verla, ella me sonrío y extiende su mano.

— Graciela Hierro Pérezcastro — Expresa contenta.

Sonríó ampliamente, le doy mi mano también, contesto:

— Aide Gutiérrez Hernández —

Llevábamos platicando más de 45 minutos y hasta ese momento supimos nuestros nombres. Su clase comenzaría en unos minutos porque se comenzaron a escuchar voces, debía irme.

² Cfr. Graciela Hierro. “Gracias a la vida...”, pág. 26

— Recuerda lo que dijo Sócrates “Una vida no reflexionada no merece la pena ser vivida”. Puedes tomar una actitud inclinada a la ética del placer que abarca el sensual, el ético y el religioso, porque ésta *obedece a las necesidades, los deseos, las aspiraciones y las inclinaciones de las mujeres*³. Eres totalmente responsable de tus actos.

— Tomaré clase de Ética con usted el próximo semestre – Le comento.

Graciela sonrío. La abrazo cariñosamente, camino hacia la puerta cuando escucho:

— “Quiérase Aide”⁴.

Volteo, sonrío y asiento con la cabeza.

Termino la prepa e ingreso a la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora camino por sus pasillos recordando a la viejita elegante que se convirtió en mi mentora feminista y sus últimas palabras hacia mí.

Ya no pude tomar clase con ella porque falleció pocos días después de conocernos.

No aprendí a detalle su enseñanza pero sus ideales del feminismo me han servido desde aquella tarde, sobre todo para valorarme y quererme. Le agradezco por abrirme la puerta de su auto, su salón, su vida y su pensamiento.

Gracias a “Chela Hierro” me confieso mujer y me confieso mía.

Conclusiones

Después de leer a Graciela Hierro concluyo que a pesar de tantos siglos de menoscabarnos a nosotras las mujeres, los cambios son posibles en la conciencia

3. *Cfr.* Graciela Hierro, *La ética del placer*, p. 21

⁴ Alusión a lo que le decía su profesor: “Quiérase Ana”.

y el actuar. Ya hemos notado diferencias, ahora las mujeres estamos más presentes en las actividades que se pensaban eran únicamente para hombres, así como la participación en la política.

La cultura de respeto e igualdad debe continuar difundándose.

Mi perspectiva sobre las mujeres, los hombres, la cultura, la sociedad y el feminismo ha cambiado permitiéndome aprender (me) más sobre éstos.

Bibliografía

Hierro, Graciela. *De la domesticación a la educación de las mujeres mexicanas*, Editorial Torres Asociados, México, 2007.

— *Ética de la libertad*, Editorial Torres Asociados, México, 2006.

— *Ética del placer*, Editorial UNAM, México, 2003.

— *Ética y feminismo*, Editorial UNAM, México, 2003.

— "Gracias a la vida...", DEMAC, México, 2000.

— *Me confieso mujer*, DEMAC, México, 2004.